



# Que ya viene por el río el tropel de los gancheros

**T**uvo lugar en Vadillos la vuelta de los gancheros por las Sierra Alta. Lo importante es que ahora volvieron a oírse los rumores de los ganchos y maderadas bajo el tono festivo de la dulzaina y tamboril de "Voces y Esparto".

El rumor de la maderada, saltos de alboradas sobre los troncos, golpes de garfios... se había retrasado desde las marzas de antaño a esta mañana de mayo del 99. No era la misma épica, y sin embargo se oía sin cesar la misma monodía de las aguas del río...

- "Que ya vienen por el río.

¡Ay, lalá lará lalero!

El tropel de los gancheros,

tarascada de hielo y frío".

Los allí reunidos, éramos algo más que espectadores del experimento evocador, de una vieja estampa plena de acontecimientos, donde la naturaleza humana se colocaba al límite de sus posibilidades de supervivencia, en aquella lucha contra

las fuerzas del río e inclemencias del invierno. Sobradamente fuimos compensados por la acogida de aquellos descendientes de gancheros. Se nos agasajó con los altatunos bien guarnicionados, y su vino oportuno. Así era más fácil entender el sentido de la vieja copla:

Por la mañana de migas,  
por la noche de migones,

ya pueden bailar las hoces

los gancheros en cuadrilla.

Las aguas de hogaño no eran tan frías como antaño, fueron algo más que símbolo escenificado de entremés, pues por la memoria de todos pasaba la línea de los albares o la lucha entre el hombre y la Naturaleza, donde la tragedia a veces daba paso a la catarsis liberadora, o al abrazo del ganchero con el destino de su gancho: cuatro duros, cinco panes y dos azumbres de aceite. La ensalada de puerros, y la carne de la gallinica del agua era gratis, así



era el río su despensa y habílo, su vida e incluso su propia tumba.

Por entre los pretiles de roca del Escabas, Tajo, Cabriel o Júcar, todavía se proyecta la misma sombra señera o el perfil del ganchero, viva épica nunca escrita, nariz afilada y ojos saltones de perdis:

"Las cambras las he contado,

los anadones olvidé,  
en la punta de mi gancho

mi sombrero yo colgué"

Debían ser broncos y rudos, además de esforzados titanes conductores, insensible al hielo o violencias de los saltos-represas. El río también les enseñaba a aprender el respeto a las señales del sombrero del mayoral: eras los lenguajes de la urgencia y necesidad, la disciplina diaria de las cuadrillas de la delantera hasta la zaga.

A su paso por el caz de los molinos, allí les estaba esperando el joven Ben Guzmán, el autor de las casidas de los oboes y las fuentes. No tuvo tiempo de acabar la gesta de los gancheros, aunque los rumores de los ganchos con su vieja épica los viene repitiendo el canto de las chorlas. De tal manera que aquella épica nunca escrita, es ahora más hermosa.

El cantar del agua de los ríos, junto al perfil de sombra de los pretiles rocosos, seguirá el dictado del "panta rei heraclitiano", por todos los ámbitos de la Serranía Alta y Baja, a través de los cauces gigantes del Tajo, como por los insignificantes lechos del Huécar y Guadazaón. Existen nombres como "loma de las maderas" difícilmente borrables de la

memoria de las gentes serranas.

Lo mejor de todo ha sido el descubrimiento de una nueva fiesta: HE AQUI EL SENTIDO DE LA HISTORIA, EL MISMO CANTAR CON DISTINTA AGUA, según los versos del gran Gerardo Diego.

*Marqués de Cantarranas*

## EL CORREO CONQUENSE

Edicuencia S.L.

**PRESIDENTE**

GREGORIO VILLAMIL DE LAS HERAS

**GERENTE**

Constantino Contreras Díaz

**REDACCION**

Amparo López Delgado

**ADMINISTRACIÓN:**

Raquel Villalba

**Redacción y Publicidad:**

C/ Cardenal Gil de Albornoz, 3 2º. 16001 Cuenca  
Tlfno 969 - 23 28 31 - 23 28 86 - Fax 969 - 21 33 93  
Apto. Correos 394

**Depósito Legal: CR-312-95**  
**Imprime: Editorial Contacto, S.L.**  
Ciudad Real



Las opiniones vertidas en este periódico semanal, no deben corresponderse necesariamente con la línea de El Correo Conquense.